

FAS / Frente Anticapitalista por el Socialismo

Doble Poder

www.doblepoderobreroypopular.blogspot.com.ar / doblepoderobreroypopular@hotmail.com

Número 1 - 2 de noviembre de 2017 - \$20 -



Unir las luchas desde abajo para que se vayan todos



/ Por PG

Las elecciones y la última semana dejan claro que el gobierno lejos está de imponer sus políticas económicas. Si bien el caso Maldonado no generó gran modificación, sí es cierto que el oficialismo perdió una gran cantidad de votos con respecto a la segunda vuelta del 2015. Por otro lado debemos tener en cuenta el porcentaje que no fue a votar, pero estaba habilitado para hacerlo, y que alcanza casi un 25 %. A éste debe sumársele el voto de la izquierda del FIT y Zamora que han demostrado una clara debilidad política a la hora de ponerse a la cabeza de las grandes luchas. Están renunciando a esto en pos de dar, pura y exclusivamente, una lucha meramente electoral. No es casual que en el marco de la aparición del cuerpo de Santiago Maldonado esta izquierda llame a desmovilizar al igual que el kirchnerismo.

Otro punto a analizar es la pésima elección que han hecho el PJ y la mismísima Cristina que perdieron muchos más votos incluso que el propio oficialismo. Si bien Unidad Ciudadana es un armado kirchnerista puro es cierto también que pierden las elecciones con un candidato prácticamente que no hizo campaña como es el caso del nefasto Esteban Bullrich. Todo indica el grado de descomposición y debilidad por el que está pasando la institucionalidad burguesa y sus partidos tradicionales que jamás fueron una alternativa para la clase trabajado-

ra y el pueblo. Pero que ahora, quizás, estamos presenciando su costado más rancio, ya que ante la falta de respuestas llaman por un lado a desmovilizar (los falsos opositores) o en el caso del oficialismo a reprimir como sucedió en Chubut con el caso Maldonado.

Lo que se viene es más resistencia al ajuste anunciado que cuenta con la complicidad de los sectores de la oposición del FPV, Massa, el PJ y la CGT. El único freno que podemos ponerle a este salvaje modelo es la movilización popular, el llamamiento a una Asamblea Nacional de Trabajadores y por otro lado al fortalecimiento del Frente Anticapitalista por el Socialismo, herramientas que nos van a poner a la altura de las batallas que debemos dar para enfrentar, en estas tierras que habitamos, al capitalismo globalizado. La organización de la clase trabajadora y el pueblo son armas necesarias para un desarrollo revolucionario en nuestro país, pasando por encima de la burocracia traidora y de las direcciones reformistas de la izquierda vernácula que llama solapadamente a un frente anti Macri con sectores de la burguesía como son Cristina y todos sus "aliados". La salida sigue siendo la Revolución Socialista. Nosotros no apostamos remendar el sistema capitalista, sino a destruirlo. Y para eso la movilización y el compromiso revolucionario debe estar a la orden del día.

Nacional

Por una Asamblea Nacional de Trabajadores

Luego de las elecciones, y a pesar de los esfuerzos del gobierno para mostrar su “enorme victoria contra el pasado”, afirmando y reafirmando mediáticamente que “los argentinos votaron por el cambio”, Cambiemos no se transformó de la noche a la mañana en una fuerza con la capacidad y autoridad suficiente para hacer retroceder la resistencia obrera y popular, imponiendo un cambio de calidad en la relación de fuerzas entre las clases.

La izquierda y los sectores combativos más consecuentes, deberían asumir esta realidad, jugándose a impulsar la coordinación de los conflictos con la mente puesta en la cada vez más necesaria Huelga General que le tuerza el brazo a los de arriba. Para eso, hoy más que nunca, la tarea pasa por garantizar la convocatoria de un Congreso o Asamblea Nacional de Luchadores que resuelva un Plan de Lucha independiente.

Para las conducciones más conservadoras de la izquierda, “esto no es posible porque los sindicatos son dirigidos por la burocracia”, y lo único que se puede hacer es “exigirles” el Paro Nacional. De acuerdo a este razonamiento, hoy por hoy no existirían condiciones para organizar grandes medidas de acción directa por fuera o en contra de estos, limitando el papel de la izquierda a las tareas de propaganda genera y de presión. Sin embargo, la combinación entre crisis, radicalización de las bases y debili-



dad de las conducciones tradicionales han creado una situación en la cual la izquierda, si se lo propone, está en condiciones de liderar las luchas de amplios sectores, que están esperando que alguien o algún sector se ponga al frente de sus reclamos, como sucedió durante la huelga los choferes de Córdoba, los operarios de Cresta Roja y como se acaba de expresar en la derrota del burócrata Piumato en Judiciales, donde triunfó una lista democrática y combativa que expresa la tendencia general de la situación.

Estos trabajadores, que son la expresión de un proceso gigantesco, no esperaron a la burocracia para pelear, sino que pasaron o intentan pasar por encima de sus podridos “cuerpos orgánicos”, apoyándose en sus asambleas democráticas. Más allá del resultado final de cada uno de estos conflictos – los choferes perdieron, los de Cresta triunfaron y los judiciales se preparan para pelear – marcan una dinámica que es necesario incentivar con el propósito de unificar desde abajo cada una de las luchas en curso. Siendo consecuentes con este planteo,

diferentes organizaciones revolucionarias - como FAR, PCT, Tendencia Guevarista, PRml, Partido Guevarista, etc. - fundamos la “Mesa Promotora de la Asamblea Nacional de Trabajadores” para llevar esta idea a la vanguardia obrera y las organizaciones combativas, asumiendo que si se dan pasos en ese sentido, la clase obrera comenzará a contar con una alternativa de dirección política y sindical. Los integrantes de esta mesa marchamos varias veces en común, levantando la línea del Plan de Lucha Independiente.

La Asamblea Nacional de Trabajadores, Congreso de Delegados de Base o Encuentro de Luchadores, debe también debatir la construcción de un Programa Obrero y Popular alternativo al Ajuste de Macri y la oposición patronal, mostrándole al movimiento de masas que a este sistema Capitalista decadente se lo puede reemplazar por otro que resuelva las demandas insatisfechas de las mayorías implementando medidas de ruptura con los grandes monopolios y la oligarquía parasitaria.

Editorial

A 100 años del triunfo de la Revolución de Octubre, las ideas y propuestas de Lenin cobran más vigencia que nunca

/ Por Consejo Redacción DP

El capitalismo atraviesa una profunda crisis, que estalla en el año 2008 y de la cual aún no logra salir. Al estancamiento económico lo acompañan sucesivas crisis políticas en todo el mundo, que se desarrollan en forma desigual, pero que tienen un común denominador, el desgaste y el debilitamiento extremo de las instituciones que hasta hoy fueron los principales medios de dominación del capital, como los parlamentos, la justicia, las fuerzas represivas y sus gobiernos.

La debacle institucional y de los partidos políticos tradicionales de la burguesía arrastra a los sindicatos burocratizados, que estando prácticamente estatizados gozan de un enorme desprestigio en el conjunto de la clase obrera. Las fracciones más atrasadas expresan su rechazo a estos aparatos putrefactos mediante la desafiliación y la búsqueda de salidas individuales, pero la vanguardia obrera lo hace generando formas más altas de organización, recuperando las mejores experiencias de nuestra clase, tomando las luchas en sus manos a través de la acción directa y la auto organización.

Esta tendencia, que se vislumbra en las cada vez más numerosas movilizaciones de masas, ante cada atropello y cada medida de ajuste contra los trabajadores y el pueblo, se expresa a pocos días del centenario de la revolución de Octubre, de la primera experiencia socialista que perduró lo suficiente para demostrar a la humanidad que el capitalismo puede ser superado por una construcción política y social mucho más elevada.

Esa revolución y la base del nuevo Estado, los Soviet (asambleas de obreros y campesinos) significaron la superación histórica del capitalismo y sus



instituciones, la demostración de que ya había germinado una nueva forma de organización social. Hoy en medio de esta profunda crisis, están comenzando a aparecer las condiciones objetivas que harán falta para acabar con esta sociedad burguesa, su estado y todas las instituciones que sostienen y defienden al capital.

Las organizaciones que constituimos el FAS, entendemos que se están desarrollando condiciones favorables, extraordinarias para la lucha revolucionaria, para levantar un programa socialista que defina las tareas fundamentales en la disputa contra la dominación burguesa y señale la única salida para la humanidad. A pesar de que la primera experiencia histórica triunfante, la de los bolcheviques, no pudo avanzar más allá de sus límites objetivos y subjetivos, partimos de la firme convicción de que este primer “experimento socialista”, con sus errores y aciertos, demostró la posibilidad de comenzar a concretar avances enormes, a través de una sociedad sin explotadores ni explotados, apoyada en el ejercicio de la democracia directa y el control de sus dirigentes por parte del movimiento de masas.

Estamos convencidos de que esta experiencia no ha sido en vano y de que sus enseñanzas continuarán germinando en la consciencia obrera

y popular, ya que las masas continúan enfrentando con dureza la mayor opresión que el capitalismo necesita para reproducirse, como lo han hecho siempre, regando de sangre y victorias ejemplares el camino de la emancipación. Pero entendemos, sacando conclusiones de tantas ricas experiencias, que con la lucha de los trabajadores no es suficiente si son un ejército sin guía, ya que nuestro principal escollo para terminar con el capitalismo es la ausencia de una dirección revolucionaria a esos procesos, a los combates que da nuestra clase.

Desde el FAS, intentaremos, junto con todos los trabajadores honestos que ven en el socialismo un faro para terminar con el oprobio en el que vivimos, aportar a la construcción de un espacio político que se ubique en la primera línea de las luchas, levantando un programa socialista, de independencia de clase y que promueva la auto organización de los trabajadores, en asambleas buscando en la acción directa, en la fuerza de las masas organizadas y no en las podridas instituciones del sistema, la salida a la barbarie capitalista, que vendrá de la mano del desarrollo del poder obrero y popular, de la revolución socialista, que es, como lo han definido nuestros maestros, la construcción del Doble Poder, como lo indica el título de esta publicación.



Castigo a los responsables políticos y materiales del asesinato de Santiago Maldonado / Comisión Investigadora Independiente para saber toda la verdad

Nacional

Una burbuja política y económica

/ Por FAR

Producto del resultado de las elecciones parlamentarias del domingo 22 de octubre, el gobierno, los medios y la burguesía ensamblaron un escenario similar al montado luego de las PASO: triunfalismo de Cambiemos, festejo del mercado, reelección de Macri, etc. Hay que reconocer que, comparando con las elecciones de agosto, Cambiemos creció a nivel nacional aumentando sus votos y ganando en provincias en las que no lo había hecho. Sin embargo, la adjudicación del 40 % de los sufragios, no es sobre el total del padrón, sino con respecto a los votos positivos. Pero si tenemos en cuenta la totalidad del padrón, el resultado a nivel nacional de cambiemos es del 30, 68 %. Es decir, el 70 % del pueblo no lo votó. Y Cambiemos obtuvo 2.742.248 votos menos que en el ballottage del 2015.

Es decir, hay una sobrevaloración del resultado electoral obtenido por la alianza de gobierno, que es inversamente proporcional a la crisis política e institucional gral., y de la debilidad del gobierno en particular. El tema es que el poder económico, el gobierno y sus medios, lógicamente se tienen que mostrar fuertes para atenuar la crisis del Estado burgués en descomposición. Por eso, haciendo un análisis más allá de los votos, es decir, de la totalidad, la principal y más destacada característica de las elecciones parlamentarias del domingo, es la debilidad del gobierno y el estado defensivo de sus funcionarios y candidatos.

Esta situación, es la consecuencia de la lucha de clases, cuya expresión más destacada es la enorme pelea de un sector mayoritario del pueblo que se movilizó a lo largo y ancho del país, producto de la cual se pudo encontrar el cuerpo de Santiago Maldonado, echando luz sobre la responsabilidad del ejecutivo nacional en la desaparición, asesinato y encubrimiento del joven activista. Tal es así, que todos

los partidos que participaron de las elecciones burguesas tuvieron que suspender los cierres de campaña. Así mismo, instantes antes del comienzo de los comicios, en la habitual conferencia de prensa que hace Cambiemos, Marcos Peña no pudo responder la pregunta sobre el clima político del país. Peor aún, la quiso evadir contestando sobre pronóstico del tiempo. Carrió, apareció luego de una semana de estar escondida, y se hizo presente casi al final del escrutinio yendo a votar a las 17 hs, no vaya a ser cosa que vocifere otro Walt Disney.

Pero lo que más evidencia la situación es que la ministra de seguridad, Patricia Bullrich, tuvo que entrar y salir por la puerta trasera para emitir su voto, evadiendo a los periodistas y a un heroico grupo que fue a eschacharla por ser una de las máximas responsables de la desaparición y asesinato de Santiago Maldonado. No sólo los funcionarios del gobierno nacional están a la defensiva, la cuñada de la candidata de “la otra parte de la grieta”, la gobernadora Alicia Kirchner, al momento de ir a votar, tuvo que ser acompañada literalmente por un ejército, producto del repudio del pueblo santacrucense. Otra realidad objetiva es la crisis cuasi terminal del PJ tanto en las provincias como a nivel nacional, y la decadencia de las fuerzas políticas centristas.

El otro aspecto de la crisis institucional que sale a la luz producto de la aparición del joven Maldonado (como consecuencia de la lucha), es que gendarmería le plantó el cuerpo al gobierno producto de que este le soltó la mano (es una de las hipótesis más consistente). Es decir, lo más relevante es la evidencia de que el Estado carece de fuerzas represivas disciplinadas, ya que estas son bandas con las que tiene que negociar. Situación que no es menor, ya que la capacidad de reprimir es central para ejecutar el plan de ajuste, y no puede estar sujeta a negociacio-

nes. La aparición del cuerpo y posterior confirmación de que era Santiago, en la misma semana del acto electoral, fue el momento de mayor debilidad y crisis del gobierno, quien quedó sin reacción. Durante 4 días seguidos se realizaron movilizaciones a plaza de mayo y en todo el país. La del día inmediato posterior, el miércoles 18/10, el FIT, especulando por las elecciones, y otras organizaciones, sucumbieron ante la presión Cristina Kirchner para no participar en la manifestación, algo inaceptable para quienes se reivindican revolucionarios. La última, el sábado 21, fue muy masiva, y demostró que la izquierda está en condiciones de disputarle la conducción del movimiento de masas al kirchnerismo.

Burbuja económica

Varios indicadores muestran un crecimiento y la “salida” del estancamiento de la economía. Sin embargo hay que tener en cuenta que se comparan con una caída muy brusca del año pasado. Además, el endeble incremento se debe al endeudamiento externo, los créditos inmobiliarios, créditos a los jubilados y a los sectores que perciben algún beneficio social, los cuales aumentaron exponencialmente en los meses previos a las elecciones. Es decir, el gobierno inyectó dinero en la última etapa como forma de neutralizar el descontento social.

Pero todo este envalentonamiento político y económico pos electoral, es una burbuja que no tiene ningún sustento sólido. Por eso en el Coloquio de IDEA la gran burguesía reclamó la reforma laboral e impositiva. Y según Clarín, los empresarios “en privado insisten con que no habrá inversiones en serio mientras existan déficit fiscal sideral, rojo comercial, política monetaria restrictiva, atraso cambiario y alta inflación”. (13/10). Ahora bien, es imposible resolver

Una burbuja ...



todas esas demandas juntas porque son contradictorias entre sí. Es decir, una reforma tributaria achica el ingreso y aumenta el déficit fiscal. El plan de reducir subsidios a las tarifas dispara la inflación. Esta también incrementa si aumenta el dólar. Pero si se sostienen las altas tasas de interés en pesos para contener la moneda extranjera, la inversión se orienta a la especulación financiera en lugar de ir a la producción, y crece el rojo comercial!

Digamos que la burguesía no tiene salida ni posibilidades si no es con un brusco ajuste sobre la clase obrera para garantizar sus ganancias. Aun así, para un crecimiento sostenible, depende del aumento de los precios de los commodities, lo cual es muy difícil que eso suceda producto de la crisis internacional. Pero el mayor escollo para la burguesía y el gobierno es reducir el costo de la mano de obra bajando salarios y flexibilizando mediante la reforma laboral. Así lo expresa Ámbito Financiero: “si pretendieran concretar la inconfesable intención de rebajar el salario real se toparían con una fuerte resistencia; incluso en un contexto político facilitado por un triunfo electoral, y en el que la principal dirigencia sindical se muestra dialoguista”.

El plan de la burguesía y las tareas de los revolucionarios

Algunos sectores políticos, hace tiempo que plantean que Macri, aún ganando las elecciones no tiene la espalda (producto de su debilidad) para aplicar el ajuste que demanda la burguesía: reforma laboral, tributaria, previsional y educativa. Por eso, contrario a su voluntad, pero conscientes de su impotencia, ahora sí el gobierno está promoviendo un gran acuerdo nacional, convocando a todos los actores: empresarios, burocracia sindical, gobernadores, oposición patronal y la corte suprema.

Uno de los problemas que tiene el ejecutivo es la fragmentación de la burocracia sindical y la oposición, que al no contar con mandos únicos, dificulta las negociaciones. Sin embargo, la mayor dificultad es la resistencia que viene demostrando el pueblo trabajador argentino. Tal es así, que producto de la lucha por fuera de las instituciones, es decir, cortes de calle, masivas movilizaciones, etc., el gobierno ha tenido que retroceder en varias oportunidades. Por eso ha recurrido a profundizar las políticas represivas, como intento de contener la protesta social.

El inconveniente que se le presenta es el desarrollo de mafias en las fuerzas represivas, como bandas al interior que ganan autonomía producto del delito organizado, como por ejemplo, el narcotráfico y la trata, que le impiden el disciplinamiento necesario. La base es la descomposición social generalizada.

En este contexto, hay una tendencia al aumento en cantidad y calidad las luchas por fuera de las instituciones, por un lado, y por otro una política más reaccionaria de parte del gobierno con el acuerdo de la oposición y la burocracia sindical. El kirchnerismo ya ha demostrado ir en contra de la lucha callejera, alineándose con el gobierno. La explicación es que, en el contexto de crisis política, debilidad institucional y auge de lucha, dirimir la disputa inter-burguesa en la calle, también se los llevaría puesto. Alicia Kirchner, lo vive cotidianamente en carne propia.

Por eso, hay condiciones objetivas para que los sectores con intenciones revolucionarias aportemos al desarrollo del movimiento de masas clasista, mediante la acción directa y desde la independencia de clase, promoviendo la auto-organización y una asamblea nacional de trabajadores, para definir planes de lucha, con paros y piquetes contra el ajuste del gobierno, disputándole la dirección a la burocracia sindical; y al populismo y el oportunismo dentro de las filas obreras.

Por otro lado, es fundamental propagandizar el socialismo como única salida para solucionar las necesidades más sentidas del pueblo trabajador, y continuar con la construcción del partido revolucionario que oriente la lucha de masas hacia la toma del poder, la expropiación de la burguesía y la construcción de un Estado Obrero gobernado por las asambleas populares.

Nacional

La situación del gobierno y sus objetivos

/ Por CS de Combate

Página 12 del 31 de Octubre dijo que Macri, en su discurso frente a empresarios, jueces, políticos y gremialistas “No dijo achicar el Estado para agrandar la Nación” porque, según el periodista que escribió la nota de marras, esa figura “Ya quedó vieja.” Tampoco usó la metáfora de “cirugía mayor sin anestesia”, ya que “También es de otro tiempo.” La conclusión a la que no arribó este periodista es que el presidente no pudo decir con claridad cuáles son los verdaderos objetivos de sus planes políticos, sociales y económicos porque no cuenta con una situación favorable para eso. La poderosa huelga de todos los gremios aeronáuticos que explotó al otro día discurso presidencial lo demuestra.

Las intenciones del “equipo” que gobierna desde que ganó las elecciones de 2015 siempre fueron profundizar el Plan de Ajuste, Saqueo y Represión que venía aplicando el kirchnerismo, que no es otra cosa que continuar con las políticas de Recolonización Nacional implementadas por los gobiernos anteriores, tanto “democráticos” como dictatoriales. El problema de Macri no es ese, sino la enorme debilidad del ejecutivo y del conjunto de las instituciones que comanda, debido a la crisis producida por la caída de los precios de la soja y demás materias primas, en el marco de la crisis capitalista mundial, cuya expresión mayúscula es el triunfo del imprevisible Donald Trump en Estados Unidos.

La necesidad de los de arriba de construir “consenso” o armar un “Gran Acuerdo Nacional”, similar al Pacto de Moncloa u otros experimentos por el estilo, no es un síntoma de fortaleza, sino todo lo contrario, ya que si estuvieran

en condiciones ni siquiera habrían esperado a las elecciones para pasar a la ofensiva con el Ajuste. A esa situación, que ya de por sí condicionada todas las iniciativas del gobierno, hay que agregarles el ascenso y la radicalización de las luchas obreras y populares, que tiende a reventar los diques de contención contruidos por los grandes aliados de Macri y los empresarios, como son los burócratas sindicales peronistas.

Cuando el gobierno quiso aplicar cirugía “sin anestesia” se topó con importantes luchas, que si bien no lograron detener el ajuste, obligaron a que se aplique “gradualmente”, limitando los objetivos de los dueños del país y del mundo, que pretenden una baja cualitativa e inmediata del poder adquisitivo y el nivel de vida de las mayorías. Esta situación, que alcanzó su pico más alto con las grandes movilizaciones por la aparición con vida de Santiago Maldonado, obligó al gobierno a endeudarse como ninguna otra gestión anterior, construyendo una peligrosísima “bomba de tiempo”, que no tienen manera de desarmar sin meterle la mano a fondo al bolsillo de los trabajadores.

Las autoridades del FMI, que vinieron a “monitorear” las cuentas públicas, han sido elocuentes al respecto, reclamándole a Macri que deje de vacilar y cumpla con sus compromisos internacionales, aplastando salarios, flexibilizando y precarizando empleos, aumentando cualitativamente las tarifas y entregando lo que queda del patrimonio nacional. El gobierno se las verá en figuritas para cumplir rápidamente con estos objetivos, ya que como dijimos al principio, la clase trabajadora y el pueblo están pre-

parándose para presentar durísimas batallas, e incluso echar a patadas a Macri y compañía, como ya lo han hecho antes con personajes mucho más jodidos que estos.

El problema no pasa por la voluntad de lucha o el nivel de combatividad de los/as de abajo, sino por la actitud de quienes tienen el desafío histórico de ocupar el vacío que dejaron los burócratas traidores, jugándose a centralizar las luchas y preparar desde abajo la huelga general y el Argentinazo que hará falta para derrotar a los/as de arriba. Esas tareas deben ser encaradas por las principales organizaciones de izquierda - organizadas dentro del FIT - que a diferencia del kirchnerismo y demás partidos de la oposición patronal, vienen de fortalecerse electoralmente, convirtiéndose en un punto de referencia cada vez más concreto para el movimiento de masas.

El PO, PTS, IS y demás partidos obreros y socialistas, junto a los sectores combativos más consecuentes, tienen que convocar audazmente a un Congreso Nacional Obrero o Asamblea Nacional de Trabajadores, que discuta y resuelva un Plan de Lucha Independiente contra el Ajuste y por un Programa Obrero Alternativo. Si la izquierda se pone en serio al frente de las luchas, se transformará rápidamente en su interlocutor más legítimo, ya que nada o nadie - por fuera de quienes levantamos las banderas del Socialismo y la Revolución - trata o tratará de hacerlo, mientras que la clase trabajadora lo reclama de manera urgente y objetiva.

Los objetivos de Macri y el Coloquio de IDEA

Los planteos de Macri en la reunión del Centro Cultural Kirchner, ya habían sido adelantados en la edición número 53 del “Coloquio de IDEA”, que se llevó a cabo semanas atrás en Mar del Plata, a la que confluyeron los patrones más poderosos, funcionarios del gobierno, dirigentes “opositores” y la podrida burocracia sindical. Las discusiones y reuniones que allí se hicieron tuvieron el objetivo de avanzar hacia un acuerdo político con el propósito de pegar un salto en la súper explotación obrera mediante la reforma laboral y educativa en el período post electoral que se avecina.

En ese sentido, los convenios flexibilizadores de petroleros, automotrices y lecheros marcan el rumbo del gobierno y los patrones, que pretenden hacer lo mismo en el resto de los gremios para “atraer inversiones” y construir un marco de “gran competitividad”, que no es otra cosa que aumentar los ritmos de producción, echar una parte del personal, bajar los salarios y destruir las conquistas que todavía quedan. Lo más significativo del “Coloquio” fue la participación activa de la burocracia de la CGT, que con Schmid, Lingieri, Julio Piumato, Andrés Pignanelli y Caló a la cabeza, actuó como un verdadero felpudo de los empresarios, comprometiéndose a destruir los convenios colectivos de trabajo en aras de la “Reforma Laboral” que pretenden los de arriba. El ministro Marcos Peña destacó esta actitud servil, agradeciendo el “consenso” alcanzado con el sindicalismo.

Todo esto, que de imponerse significará una mayor precarización laboral, nuevas cláusulas de presentismo, salarios atados a la productividad y liquidación de los juicios laborales, fue sintetizado por

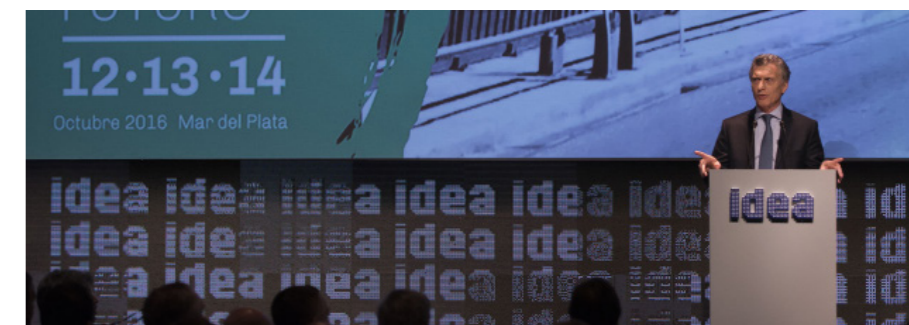
el dueño del grupo Techint, Paolo Rocca: “Los tres temas prioritarios de la Argentina son la (prometida) reforma laboral, la reforma educativa y la necesidad de ocuparse del conurbano bonaerense... dándoles a las empresas la posibilidad de crecer, pero también de reducirse cuando es necesario, porque si no estamos con una rigidez que perjudica”.

Rocca viene de acordar con la conducción cipaya de la UOM reformas en las diferentes empresas que tiene Siderar, con la excepción de la planta de Canning, cuyos operarios rechazaron los acuerdos paralizándolo el trabajo y bloqueando los accesos, una situación a la que se refirió el propio Rocca en una de sus intervenciones en el “Coloquio de Idea”: “No podemos tener la planta parada por 10 personas alrededor de un fogón; y usted sabe -dirigiéndose al jefe de la UOM, Antonio Caló - que eso lo sufrimos los dos”.

Los dueños de las empresas, como Techint, y los dirigentes de la CGT, como Caló, son conscientes de que les resultará muy difícil aplicar las políticas flexibilizadoras que pretenden, ya que se encontrarán con cientos de casos como el de Siderar de la zona de Canning, e incluso la posibilidad de que los conflictos se coordinen desde las bases amenazando el poderío de la burocracia sindical, los bolsillos patronales y

el ajuste gubernamental. El “Coloquio”, que fue organizado en función de esta perspectiva, envaletonó a sus participantes, como la gobernadora María Eugenia Vidal, que ya anunció un “techo” del 10% para la paritaria estatal y docente de la Provincia de Buenos Aires, una pauta que intentará constituirse como referencia para el resto de las negociaciones colectivas dentro de una situación en la cual la inflación continúa taladrando el poder adquisitivo de la mayoría de los asalariados.

Por otro lado, el gobierno nacional ya comenzó a implementar el tarifazo que tenía agendado, aprovechando el triunfo electoral, de manera de tratar de resolver el gravísimo problema del déficit fiscal, que obligó a Macri a endeudar al país de forma superlativa. Por eso, el jefe del Poder Ejecutivo indicó que “es necesario bajar sistemáticamente el déficit fiscal para ser más sólidos y menos dependientes del crédito externo”. El “Coloquio de Idea” funcionó como un “Estado Mayor” de la burguesía y sus lacayos, trazando un Plan de Ataque en Regla contra el movimiento obrero y el pueblo, que a pesar de la traición de los burócratas y la ausencia de una conducción que los reemplace ahora mismo, continúa luchando, como quedó demostrado con las multitudinarias movilizaciones por Santiago Maldonado y una larga seguidilla de conflictos obreros.



Nacional

Lo que viene después de las elecciones

/ Por PG

El triunfo de Cambiemos ha desatado un clima de euforia entre la derecha y a sumido en la desazón y el desconcierto a un amplio sector del reformismo y el progresismo criollo. Pero como decía el filósofo Spinoza, “no se trata de reír o llorar, sino de entender”. De entender por qué después del “Que se vayan todos” del 2001, ahora, en el 2017, volvieron todos apoyados en un importante consenso social. ¿Qué pasó en ese lapso? Pasó que los frutos de la rebelión popular del 2001, y la crisis de gobernabilidad (no de poder) que le siguió, los recogió la pequeña burguesía y su populismo reformista, basado en la conciliación y colaboración entre las clases antagónicas de nuestra sociedad.



El Populismo demostró que puede dificultar la acumulación de capital de una u otra fracción de la burguesía, pero es incapaz de llevar adelante una verdadera revolución política, social y cultural que resuelva los problemas del hambre, la miseria y falta de trabajo de millones de compatriotas. Lo que si demostró es capacidad para desviar y contener al movimiento popular a través de la cooptación, mínimas concesiones y la corrupción de dirigentes políticos y sociales (Hebe de Bonafini abrazada con Milani es todo un símbolo) y así poder reencauzar la rebelión popular por las vías institucionales de la democracia burguesa, enchalecando al movimiento obrero y popular en la falsa opción entre el capitalismo neoliberal, o un supuesto capitalismo nacional, serio y humano.

Hay que sacar todas las conclusiones políticas de este periodo para explicarnos la actual situación, tarea que no podemos hacer en la brevedad de este artículo. Pero el triunfo de Cambiemos no es un rayo en un cielo se-

reno. El Kirchnerismo ya había sido derrotado en el 2009, en el 2013 y en el 2015. Ocurre que hoy, más allá de los discursos y promesas, nadie puede gobernar con un 30% de pobreza, un 40% de trabajo en negro, con el 50% de los jóvenes menores de 18 años en la pobreza, con un déficit habitacional de 3.800.000 viviendas, la concentración de la tierra en pocas manos, el 50% de los trabajadores con salarios por debajo de la línea de pobreza, 1.500.000 de jóvenes que no trabajan ni estudian, y etc. etc.

Y esto también es un aviso para Cambiemos, que si bien hoy vive un clima de euforia, está agravando aceleradamente todos los padecimientos del pueblo con su política de ajuste, endeudamiento, desocupación y entrega. Sin duda todos estos problemas más tarde o más temprano le estallaran en la cara, y para eso la Bulrich necesita a la Gendarmería y al resto de las fuerzas represivas. Por ahora la gran burguesía local y multinacional, dueñas del capital

financiero, vive su hora de euforia. Asesorados por un ejército de politólogos, sociólogos y blindados por los grandes medios de comunicación, han agrupado en torno suyo a los principales líderes políticos de los partidos de la burguesía que colaboran en la sucia tarea de hambrear a los trabajadores y al pueblo. Pero los puestos de comando del estado lo han acaparado los ejecutivos de las grandes empresas.

Ahora ellos están a ambos lados del mostrador. Ahora el País está directamente administrado por sus propios dueños. He aquí algunas cifras. De los 364 funcionarios de primera, segunda y tercera línea, un tercio desempeño puestos de alta gerencia en el sector privado. Un cuarto pasaron directamente de las empresas a la función pública. 86 de ellos actualmente ocupan cargos en los ministerios de energía, producción, trabajo, agroindustria. En la Jefatura de Gabinete el 70% de sus integrantes tiene ese antecedente.

Es este núcleo de poder el que explotó a su favor los deseos de cambio de un amplio sector popular. Con innegable habilidad la derecha explotó cada punto débil del Kirchnerismo y del movimiento obrero y popular. Deslegitimó las luchas, las huelgas y los cortes de calles. Denunció la corrupción y el doble discurso del Kirchnerismo sin dejar de hacer negocios con él mismo, al tiempo que juntos atacaban a los sectores combativos del movimiento obrero y social.

Frente a la política populista, la derecha elaboró un falso discurso basado en el “sí se puede”, el consenso, el “juntos podemos” y plagado de las eternas promesas de un futuro mejor, siempre y cuando aceptemos un presente de sacrificios. Y este discurso penetró en las capas populares, por la sencilla, pero dramática razón, que mientras la clase obrera y los pobres de la ciudad y el campo se encuentran bajo la hegemonía ideológica y cultural de la burguesía, no tienen más remedio que seguir a alguna de sus fracciones en las disputas que se dan entre ellas.

El 53° Coloquio de Idea realizado unos días antes de las elecciones, adelantó el clima de fiesta y el plan de gobierno de la burguesía más concentrada. Grandes empresarios, banqueros y terratenientes, acompañados por los dirigentes políticos de Cambiemos, la “oposición” del PJ y la burocracia sindical-empresarial, delinearon allí aspectos centrales del futuro próximo, que solo profundiza lo más regresivo del presente. Entre otros, Paolo Roca, presidente de Techint dijo “la reforma laboral para mí es uno de los temas claves para imaginar una Argentina a largo plazo”. De todos modos Don Paolo no puede dejar de pensar en

otras cuestiones más preocupantes. Refiriéndose al conurbano dijo “Cuando uno ve la realidad educativa de la Provincia y que el 40% de los jóvenes entre 18 y 25 años no han completado el secundario, yo ahí identifico un problema de gobernabilidad a largo plazo muy grave”.

El círculo rojo duerme con un ojo abierto, pues el diagnóstico y la preocupación pueden extenderse a todo el País. Sin molestarse en explicar cómo rebajando salarios, con tarifazos y beneficiando al capital financiero con tasas de interés de otro planeta, Marcos Galperin de Mercado Libre afirmó “Si queremos salir del 30% de pobreza, es imposible hacerlo con el marco laboral que tenemos”. Lo dijo entre los aplausos de los burócratas sindicales que ya acordaron el ajuste y la reforma laboral, y se preparan para entregar otras conquistas de los trabajadores, a cambio de mantener su cuota de poder y sus millonarios negocios.

Ahora, fortalecida, la gran burguesía enarbola el discurso de los ganadores. Llama a la paz, a generar consensos, a un acuerdo nacional entre gobernadores, empresarios, sindicalistas y algunos dirigentes de los movimientos sociales para llevar adelante sus políticas de reforma laboral, educativa, previsional, impositiva y de salud. Es decir, su política para seguir transfiriendo más riqueza a los sectores más concentrados, que en estos dos años de gobierno de Cambiemos han arrebatado a los trabajadores más de 18.000 millones de dólares. Y para quienes no nos disciplinemos y enfrentemos este pacto antipopular, estará lista la represión, el código penal y la cárcel. Es indudable que esta política chocará más tarde o más temprano con

la resistencia de amplios sectores populares. Pero con esto no alcanza. Debemos entender que sin construir una organización de revolucionarios, sin construir el Frente Anticapitalista por el socialismo, los frutos de esta resistencia nuevamente pueden ir a parar a manos de alguna fracción de la burguesía. Y debemos entender que no habrá socialismo sin lucha, sin confrontación y sin ruptura con la institucionalidad burguesa. Para esto debemos librar una profunda lucha ideológica y política contra todas las corrientes pequeño burguesas que desde el reformismo, el autonomismo y el horizontalismo, desmoralizan a los trabajadores, deslegitimando al marxismo revolucionario, a la necesidad de construir el Partido revolucionario, a la violencia popular y a la propia idea de la revolución. Enfrentarlos difundiendo entre las más amplias capas del pueblo las ideas de la revolución socialista. Explicando incansablemente que más allá de algún avance electoral, aquí o allá, no habrá cambios de fondo sin lucha.

Que sin expropiar a los dueños de las fábricas, la tierra y los bancos, no habrá subsidios, ni planes que nos saquen de la pobreza, los bajos salarios y la desocupación. En una palabra, sin renunciar a la lucha por mejoras económicas, debemos plantearnos una estrategia de poder para derrocar a la burguesía y abrir paso a la construcción de una nueva sociedad. La coyuntura, lo táctico, debemos concebirla dentro de ese marco estratégico. Si invertimos esta relación, entre táctica y estrategia, solo abriremos paso al reformismo. Y de esto hoy tenemos de sobra.

**¡JUICIO Y CASTIGO A LOS
ASESINOS Y ENCUBRIDORES
DEL CRIMEN DE SANTIAGO!**

Comentario de Vigotsky sobre el gran libro de John Reed:

Diez días que conmovieron al mundo

/ Por Lev Vigotsky

Lev Vigotski - un brillante psicólogo y educador bolchevique que falleció en 1934 - escribió este comentario el 23 de diciembre de 1923, mostrando la relación que se produjo entre las masas insurreccionadas y su dirección revolucionaria, una relación sin la cual no habría existido la revolución: El libro de Reed muestra un cuadro general de una genuina revolución popular. Ahí reside, precisamente, la fuerza del libro. Comunica acontecimientos que todos conocen muy bien. No hace un esbozo de algo particular, extremadamente colorido, ni narra detalles novedosos.

Comunica precisamente aquello que es típico de una revolución, aquello que para sus contemporáneos y, aún más, para su progenie es lo más esquivo: el estado de ánimo de las masas, la reacción contra un pasado que torna comprensible cada acto de la revolución. Un historiador o un autor de memorias no pueden recrear esta atmósfera anímica - solamente un artista - Y en su escritura John Reed se mantiene como tal todo el tiempo, pero no es un artista que trata con la fantasía, sino con la verdad...

Reed se interesaba por todo. Una conversación con un taxista, una asamblea de soldados, los reproches de un terrateniente, la exclamación accidental de un conductor - no existe la más mínima insignificancia que Reed descarte del polvo de la historia, que no coloque en su correcto lugar, de modo tal que, comenzará a brillar con la luz de la verdad y su significado, la luz del heroísmo. He aquí una simple escena, una anécdota de la revolución. Miren como la cuenta. "Cierta día, al acercarme al portón del Smolni (donde estaban reunidos los dirigen-

tes de la Revolución) ví a Trotski y a su esposa justo frente a mí. Un centinela los había parado. Trotski buscaba en sus bolsillos, pero no podía encontrar su pase.

No importa - dijo finalmente - Usted me conoce. Mi nombre es Trotski. Usted no tiene el pase - contestó el soldado, empecinado -. No puede entrar. Para mí el nombre no significa nada. Pero si yo soy el presidente del Soviet de Petrogrado. Bueno - respondió el soldado -, si usted es un tipo tan importante, por lo menos debe tener un papelito... El soldado, finalmente, llamó con un movimiento de cabeza al cabo de guardia. Trotski le explicó la situación. "Mi nombre es Trotski" - repetía -. ¿Trotski? - El cabo de guardia se rascó la cabeza - Escuché ese nombre en algún lado - dijo finalmente -. Creo que todo está bien. Bueno, entre, camarada." (Reed, páginas 67 y 68)

Esta fuerza y empecinamiento del guardia, quien no estaba allí para cumplir la orden de alguien, ni siquiera la del presidente del soviets, es una pequeña muestra de ese gran heroísmo de las masas que hicieron la revolución. Y este soldado al mando no podía ignorar lo que estaba ocurriendo. Los soldados estaban al lado del Smolni en vísperas de la revolución, el país estaba abiertamente dividido en dos campos hostiles. Tenía que saber por qué causa estaba él de guardia. Pero el punto es que el nombre de Trotski significaba menos que la conciencia revolucionaria del soldado. El soldado al mando había escuchado el nombre en alguna parte.

Tomemos esta otra escena. Inmediatamente después de la revolución, Antónov y Dibenko, los comisarios

(ministros) de guerra y de marina, partían hacia el frente revolucionario: "Apenas llegaron a la Avenida Nevski un neumático reventó. ¿Qué vamos a hacer? - preguntó Antónov - Requisemos otro vehículo - dijo Dibenko, revoleando su revólver. Antónov se paró en medio de la avenida y detuvo un vehículo conducido por un soldado. Necesito este vehículo - dijo Antónov -. No lo doy - respondió el soldado -. ¿Usted sabe quién soy yo? - y Antónov le mostró un papel con su nombramiento de Comandante en Jefe de todos los ejércitos de la República de Rusia, que decía que todos debían obedecerle sin cuestionamientos. No me importa, aunque usted sea el mismo diablo - dijo el soldado -. Este vehículo pertenece al Primer Regimiento de Ametralladoras y estamos transportando munición. Ustedes no lo pueden tener" (Reed, página 172)

Es el mecanismo general de la revolución - y hay infinitas anécdotas de este tipo - Esas situaciones no ayudaban a acelerar la causa, pero de no haber sido por esa conciencia indoblegable, esa voluntad de ganar, esa determinación del soldado común para defender su propio punto de vista, no habría habido revolución alguna. El soldado no le dio al mismo diablo lo que pertenecía al Primer Regimiento de Artillería. La tarea de los dirigentes era coordinar, fusionar estos regimientos separados, pero la revolución funcionaba desde abajo hacia arriba, desde el corazón al cerebro, como la sangre en el cuerpo, desde el soldado hacia el comandante en jefe y no en el sentido inverso.

Volviendo del Smolni, Reed se encontró con una multitud inusual en la Plaza Znamenskaia, frente a la es-



tación ferroviaria Nikolái: "Miles de marineros se habían concentrado allí blandiendo sus rifles. De pie en la escalinata un miembro de la Vikzhel - Comité Ejecutivo del Sindicato Ferroviario de toda Rusia - suplicaba: Camaradas, no podemos llevarlos a Moscú. Nosotros somos neutrales. No transportamos tropas para ninguno de los dos bandos. No podemos llevarlos a Moscú, donde hay una guerra civil terrible..."

Toda la plaza enardecida rugió. Los marineros avanzaron. De repente, se abrió una puerta de par en par y aparecieron dos o tres mozos de cordel, un fogonero y alguien más. ¡Por aquí, camaradas! - gritaron -. Los vamos a llevar a Moscú o hasta Vladivostok, adonde quiera. ¡Viva la revolución! (Reed, página 199) Así, los mozos de tren y los fogoneros llevaron la revolución a Moscú, a Vladivostok y a otros sitios. Y los gremialistas burócratas permanecieron neutrales: confundidos y apenados, inmediatamente perdieron el control de los acontecimientos.

Estos cuadros de la horrible confusión tragicómica de la intelectualidad, del gobierno provisional (de Kerensky), los comités, todas las "fuerzas vivas del país", todos aquellos que recientemente (desde febrero hasta fines de octubre) habían conducido a Rusia, alternaron con los cuadros del heroísmo de las masas. En lo que concierne a los

auténticos dirigentes de la revolución - sólo estaban allí unos pocos de ellos -, Lenin y Trotski arreglaron por la insurrección, en la asamblea del 23 de octubre (según el viejo calendario). "Entonces, se levantó un sencillo obrero con el rostro desenchajado por la ira.

Yo hablo en nombre del proletariado de Petrogrado - dijo amenazante - Estamos a favor de la insurrección. Hagan como quieran, pero les digo que si dejan que los soviets sean destruidos. ¡Continuaremos sin ustedes! Varios soldados se le unieron. Y después de la nueva votación la insurrección quedó decidida. (Reed, página 59)

Algunos dirigentes que siempre habían tenido claro el significado de estos eventos, tuvieron horribles momentos de dudas. Durante la escaramuza en Moscú, Lunacharski escribe una carta anunciando que abandona el Gobierno: "No puedo soportar por más tiempo". Un grupo de dirigentes renuncia al SovNarKom, otros al Comité Central del partido bolchevique. Lenin llama desertores a sus más cercanos amigos y camaradas.

Pero también había dirigentes genuinos que no eran unas meras etiquetas que llevaban sus nombres a los grandes eventos, tal como concebía Totstói el papel de las grandes personalidades en la histo-

ria. Eran el cerebro y la conciencia de la revolución, los que guiaban la voluntad espontánea de la misma. En tanto que cerebro, ellos recibían sangre del corazón de la revolución - las masas populares - y les devolvían pensamiento. Dijo Lenin: "El 6 de noviembre sería demasiado prematuro. Debemos contar con el apoyo de toda Rusia para la insurrección y el 6 no habrán llegado todos los delegados al Congreso.

Por otro lado, el 8 sería demasiado tarde: el Congreso ya estaría organizado y es muy difícil, para una organización tan numerosa, tomar decisiones rápidas y resueltas. Debemos actuar el 7, el día que el congreso abre, así podremos decirle: ¡Ahí está el poder! ¿Qué van a hacer con él? (Reed, página 73) Ese es el pensamiento más agudo de la revolución, su álgebra.

Una revolución hecha con el reloj en la mano: el 6 es demasiado temprano, el 8 demasiado tarde, entonces el 7. Estas eran las fórmulas matemáticas en las que estaban encerrados los elementos revolucionarios. Y este hombre no pronunció una frase bella o impresionante, ninguna palabra efectista durante toda la revolución. Inmediatamente después de la victoria, Lenin está en la tribuna. Hay ovaciones estruendosas. Y en un tono moderado dice: "Ahora procederemos a construir el orden socialista"

Y eso fue todo. Como si pasara de un asunto rutinario de la revolución al siguiente. Quizás el problema más difícil de la historia sea la relación entre las masas y los héroes en los grandes eventos. El libro de Reed revela la verdad de este problema: un corazón apasionado que envía sangre por todas las arterias de la revolución, una mente aguda que somete esta sangre a un pensamiento matemáticamente exacto. Es por eso que esos diez días conmovieron al mundo.

Homenaje a la Revolución Rusa

/ Por FAR

Mucha agua ha corrido bajo el puente del socialismo, ríos de tinta y experiencia práctica corrieron en estos cien años. La predica de Marx en el siglo XIX encontró su concreción en la Rusia que recién ingresaba al capitalismo. El desarrollo de las contradicciones del imperialismo sentó las bases para que la oleada revolucionaria que gestó la primera guerra llegara a su cresta en la revolución soviética.

La clase obrera tuvo sus experiencias antes de la conquista del poder en Octubre. El mismo Lenin definió como un ensayo necesario la insurrección en Moscú, en 1905. El ensayo anterior fue la Comuna de París, aquel asalto del cielo para el que el proletariado aún no estaba maduro, material y políticamente, con una mayoría de población campesina y pequeño burguesa en la Francia pos Napoleónica, sin embargo al verse retado a la lucha, ante el hecho consumado el proletariado parisino se insurreccionó y sentó las bases de un Estado de nuevo tipo, que no es, en palabras de Engels, estrictamente un Estado.

La Comuna representó la primera experiencia de democracia real, obrera. Porque en esencia una revolución es un proceso mediante el cual una clase derroca del poder a otra, pero eso no significa hacerse del viejo aparato estatal "... La Comuna ha demostrado, sobre todo, que la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines. ... [1] Era necesario destruirla, terminar con todos los privilegios que esa maquinaria implicaba y los obreros franceses lo hicieron.

"El pensamiento de Marx consiste en que la clase obrera debe destruir, romper la "máquina estatal existente" y no limitarse simplemente a apoderarse de ella. El 12 de abril de 1871, es decir, justamente en plena Comuna, Marx escribió a Kugelmann: "Si te fijas en el último capítulo de mi '18 Brumario', verás que expongo como próxima tentativa de la revolución francesa, no

hacer pasar de unas manos a otras la máquina burocrático-militar, como se venía haciendo hasta ahora, sino romperla [subrayado por Marx; en el original zerbrechen], y ésta es justamente la condición previa de toda verdadera revolución popular en el continente. En esto es precisamente, consiste la tentativa de nuestros heroicos camaradas de París"[2]

Esa primera experiencia es la que Lenin y los bolcheviques ven en los soviets, el nacimiento de un nuevo poder, un nuevo tipo de Estado (como La Comuna) cuya esencia es antagónica al Estado burgués y esa es una de las divergencias, de la divisoria de aguas con todo el oportunismo. Por esa razón el planteo de los socialistas rusos en plena crisis revolucionaria en Octubre de 1917 fue que el poder pasara a manos de los Soviets, en los hechos eso implicaba sustituir la maquinaria estatal burguesa por obreros y campesinos armados.

La primera revolución proletaria que logra sostenerse, a pesar de la invasión imperialista y la guerra civil que sucedieron a la insurrección de Octubre, encontró escollos que nunca fueron concebidos, ni siquiera en la teoría, propios de la construcción del socialismo en un país relativamente atrasado en el que la población campesina, es decir pequeño burguesa, constituía la abrumadora mayoría en la recién nacida URSS. Otro, quizás el principal, fue que el proceso revolucionario no se extendió a Europa, o mejor dicho fracasó, fue ahogado en sangre por la burguesía y eso dejó aislada a la recién nacida revolución proletaria.

El mismo Lenin planteó que la revolución no podría sostenerse si no triunfaba en Alemania (en principio). A pesar de esas condiciones el Estado socialista sobrevivió, pero debió hacer concesiones, retrocesos en los que probablemente germinara la restauración del capitalismo que llegó años después. Pero no es algo que los revolucionarios no hayan visto como posibilidad, fue una de las tendencias, de los



cursos que podía tomar la revolución, el rumbo que finalmente asumió. Por esa razón partimos de una premisa, la vigencia del marxismo, del materialismo dialéctico como método, ya que desde ahí es donde podemos entender y aprender de los fracasos.

Ya antes de la revolución rusa, en plena situación revolucionaria Lenin escribe "El Estado y la revolución", ahí encontramos algunos elementos que pueden ser puntal para un examen crítico de aquellos procesos, fundamentalmente para entenderlos como eso, procesos históricos. Marx y Engels sostenían que entre el capitalismo y el comunismo existirá todo un período histórico, la dictadura del proletariado. Las experiencias de socialismo pasaron, China, Cuba, Vietnam, fueron parte de los primeros pasos de una clase obrera que emergió a la vida política en 1848, es aún una clase históricamente joven.

El capitalismo tardó siglos en instaurarse, en medio de revoluciones y restauraciones, hoy vivimos su agonía, su ocaso como modo de organizar la sociedad, esta decadencia está cada día más a la vista de los oprimidos del mundo, las guerras, el hambre evitable dan cuenta de las características nefastas de la sociedad actual. Las condiciones objetivas, las premisas para superar al imperialismo, para destruirlo y sustituirlo por un gobierno de los trabajadores, por asambleas (soviets) que ocupen el lugar del Estado burgués, donde los oprimidos decidamos en forma directa, esas condiciones están hoy a la orden del día y es un deber para los comunistas, para los revolucionarios demostrar que ese es el camino, será el mejor homenaje a la gloriosa revolución socialista de Octubre, culminar la tarea de barrer al imperialismo de la faz de la tierra.

A 50 años de la caída del Che Guevara

/ Por FAR

Conmemorar la trayectoria y la lucha del Che, para quienes reivindicamos la tradición política que nace con la revolución Cubana, es a la vez reafirmar una posición respecto al marxismo y la lucha de clases. Más allá de la imagen del guerrillero heroico, el Che fue uno de los protagonistas de la oleada revolucionaria que conmovió todo el tercer mundo luego de la segunda guerra inter imperialista.

Como tal dejó importantes aportes tanto en el plano político como ideológico, en el primero el Che recuperó lo mejor de la tradición revolucionaria proletaria, sosteniendo la necesidad de la lucha consecuente contra el imperialismo, lucha que para él estaba indisolublemente ligada a la lucha contra el capitalismo, es decir que era imposible cualquier clase de alianzas con las burguesías nacionales, que en palabras del Che siempre fueron aliadas y furgón de cola del imperialismo.

En esta definición chocaba abiertamente contra la concepción etapista que se desarrolló a partir de los años treinta en el movimiento comunista internacional, aquella que promovía los frentes populares. Esta definición lo emparentó con el marxista peruano José Carlos Mariátegui, quien años antes había confrontado con la línea oficial de la tercera internacional impulsada por Dimitrov y la mayoría de los partidos comunistas en Nuestramérica, el fundador del PCP y la CGTP, sostenía que:

"las burguesías nacionales, que ven en la cooperación con el imperialismo la mejor fuente de provechos, se sienten lo bastante dueñas del poder político para no preocuparse seriamente de la soberanía nacional. Estas burguesías, en Sud América, que no conoce todavía, salvo Panamá, la ocupación militar yanqui, no tienen ninguna predisposición a admitir la necesidad de luchar por la segunda independencia." [1] Años más tarde y tras haber recorrido América y ver la política de entrega y sumisión al imperialismo de esta

clase social, Guevara llegaba a la misma conclusión "¿Y la burguesía? se preguntará. Porque en muchos países de América Latina existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza.

No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo. Demuestra que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afronta el sentimiento patriótico y coloniza la economía"[2].

Este aspecto, que consideramos uno de los principales del legado político del Che, es también uno de los más relegados por parte de muchas organizaciones que lo reivindican, tomando aspectos parciales de sus posicionamientos ante el proceso revolucionario en el mundo. El marxismo del Che, es como señalábamos una recuperación de las mejores tradiciones revolucionarias de la clase obrera y de lo que es central en el pensamiento y la teoría de Marx.

Superando también la vulgarización del materialismo dialéctico, que promovía el revisionismo contemporáneo soviético, el Che centraba en la conciencia el motor fundamental de toda transformación social, en ese plano también luchó contra aquellos postulados que reducían todo al desarrollo de las fuerzas productivas, entendiendo que el socialismo no es solo un mejor sistema de "reparto", sino que debe buscar emancipar al hombre de la alienación, es decir liberarlo en su totalidad. "Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el



socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta."

"Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo. De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Este instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social"[3].

Estos son solo algunos aspectos de lo que consideramos el legado del Che, partiendo de ellos es imprescindible construir una organización independiente de cualquier fracción de la clase dominante y luchar férreamente contra todas las concepciones burguesas que el capitalismo introduce, sistemáticamente, entre los partidos de la clase obrera, es esa una parte sustancial del camino, para quienes luchamos por la emancipación de la humanidad, por el socialismo.

[1] José C. Mariátegui; Punto de vista antiimperialista. [2] Ernesto Guevara; Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista? (9 de abril de 1961) [3] Che Guevara; El socialismo y el hombre en Cuba.

A 50 años de la caída del Che

El Che, cayó luchando por el Socialismo

/ PorPG

Toda reflexión sobre el Che es, inevitablemente, reflexión sobre el cuerpo teórico del Marxismo, sobre la revolución, en particular en América Latina, sobre sus métodos de lucha, el contenido de los cambios sociales necesarios, el papel de las masas y el partido revolucionario y fundamentalmente, sobre los principios y conductas que deben guiar la vida y la acción de los revolucionarios.

Con el Che, al igual que con otros revolucionarios, ocurre que su pensamiento y acción no se prestan a manipulaciones, o malos entendidos. Tal es la contundencia de su obra teórica y ejemplo práctico, que resultan imposibles las mezclas y aditamentos. Con él se cumple aquella afirmación de que “Cuando los marxistas son comunistas, y cuando los comunistas son marxistas” todo el proceso revolucionario avanza un nuevo escalón. Y tal como exigía Mariategui, demostró que el único camino para lograr la superación del marxismo es con una revolución.

Nada sería más erróneo que considerar al Che sólo como “figura histórica”, como exponente de ideas y conductas. Dignas, pero correspondientes a una época ya superada, útiles solamente para una cronología de las luchas políticas y sociales en América Latina. O para ser recordadas, de tanto en tanto, en alguna efemérides. Para decirlo claramente, aquí no se trata de que el actual movimiento revolucionario “rescate al Che”. Por el contrario, se trata de comprender que cada uno de nosotros no podremos rescatarnos como revolucionarios sin recurrir al Che, sin su ayuda, sin sus ideas. Es él quien debe rescatarnos a nosotros.

Y esto es más necesario que nunca, cuando teorías reformistas de todo tipo intentan ocupar el centro de la



escena. Cuando se trata de convencer-nos de que “el poder no existe”, que tenemos concentrarnos en lo micro. Cuando se pretende instalar entre nosotros el reino de lo posible y se repudia el ejercicio de la violencia popular revolucionaria. Cuando se nos trata de convencer de que esta democracia burguesa es la estación terminal de nuestras luchas, que este es el único mundo posible y que más allá no hay nada, que sólo nos queda luchar por reformas, que no hace falta un Partido de revolucionarios, que no hay hombre nuevo, ni revolución, ni socialismo.

Que el Che nos rescate significará que seremos más subversivos, que ningún dolor humano nos será indiferente, que nos endureceremos-sin perder jamás la ternura- que no pretenderemos para nosotros otra recompensa que no sea sentir la satisfacción por el deber cumplido, que “Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor de unidad de los Pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica”.

El mundo cambió (sería más correcto decir que la correlación de fuerzas entre las clases es lo que cambió) pero cambió para peor. Y es la burguesía la que está sacando provecho de este cambio, en lo económico, lo político, lo ideológico, lo cultural, en lo militar y en la moral de lucha de los trabajadores y el pueblo.No podrá revertirse este cambio al margen de las ideas del

Che, de su definición sobre el carácter socialista de la revolución en América Latina, de su valorización del papel de las masas campesinas e indígenas en la lucha revolucionaria, del carácter continental de la revolución, de su planteo de guerra popular prolongada, del papel de las fuerzas de vanguardia y del hombre nuevo. No podrá hacerse sin que el Che venga nuevamente a irrumpir entre nosotros, a cuestionar nuestras vacilaciones, nuestras comodidades, nuestras rutinas; Sin que vuelva para decirnos que si las condiciones para la revolución no están, es el deber de los revolucionarios crearlas.

Para plantearnos que “Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de este interrogante, podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas, ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes. Será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en la ciudades, en las casas de los combatientes, don-

de la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares, en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo del enemigo. Nos empujan a esa lucha; No hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla” (Crear dos, tres...muchos Vietnam es la consigna.-Mayo de 1967).

Mayo de 1967.....mayo de 1967.... ¡Cuanto tiempo!....¿Error o verdad?...¿Que enseñanza extraemos de la historia y el presente del mundo, de América Latina y de nuestra Patria? Es verdad, no habrá recomposición del movimiento revolucionario, no transformaremos la derrota en victoria sin el Che y sin el aporte de otros revolucionarios. La revolución Cubana, y el Che, como promotor y producto directo de la misma, empujaron hacia adelante a todo el movimiento revolucionario, cuando ya eran evidentes los síntomas de debilitamiento del mismo, cuando las divisiones a nivel internacional causaban estragos, cuando muchas veces, el enfrentamiento entre las distintas corrientes asumía mayor importancia que la batalla contra el enemigo común, y cuando nadie, en verdad, acertaba el camino. Revolución contra los dogmas y la oligarquía, dijo, y efectivamente fue así.

Frontal, directo, siguiendo la mejor tradición revolucionaria, es el Che, quien apoyándose en la experiencia de la construcción socialista en Cuba, señala las desviaciones y abandonos, los peligros que amenazaban a los países en proceso de construcción del socialismo. Fue el quien planteó la necesidad de reformular el internacionalismo, quien denunció el economicismo y el espíritu burocrático que todo lo invadía y la necesidad de una nueva personalidad humana “Pues, está destinado al fracaso intentar construir el mismo con las armas melladas del capitalismo”. Y no solo lo dijo, actuó en consecuencia, y con consecuencias.

En nuestros días, cuando aún la mayoría de estas dificultades están presen-

tes entre nosotros, se han agregado nuevos problemas ideológicos producto de la ola reaccionaria posterior a la derrota. Cuando muchos han claudicado en sus convicciones y nos ofrecen nuevos paradigmas, destinados a frenar o desviar el evidente ascenso de las luchas populares en todo el Continente, no necesitamos al Che idealizado, transformado en un ídolo inalcanzable. Porque a los íconos no se los discute ni se los cuestiona, pero tampoco se los estudia: sólo se los adora. Dejemos eso para aquellos que tienen vocación de serenos de templos, o custodios de tumbas venerables.

Los obreros, los campesinos, los pueblos originarios, los jóvenes, lo necesitan vivo, solidario y fraternal, franco y directo, polémico, humano, en toda su dimensión, con sus aciertos y sus errores. Porque, en definitiva, simplemente vivió y actuó como lo que era, un revolucionario. Y salvo que pensemos que, en los días que corren, es algo excepcional y extraordinario: vivir y actuar como un revolucionario, (cuestión que nos obligaría a revisar nuestras convicciones), no se justifica ubicarlo en un lugar inalcanzable para los millones de compañeros que se suman a la lucha en todo el mundo. El Che, como él mismo lo afirma, se hizo revolucionario en la medida en que luchó por la revolución, en el contacto más estrecho con los sufrimientos y anhelos de las masas explotadas, se hizo guerrero, teórico y hombre nuevo. Y por eso resulta inapropiado escindir su ejemplo, su conducta, su moral, su vida y su obra, de la ideología que le dio sustento: el marxismo revolucionario.

P/D: Entre los múltiples actos y homenajes que se realizan por el 50 aniversario de la caída en combate del Che, hay uno que descuella por su enorme e incalificable desvergüenza. En Rosario, el sábado 7 de octubre, el PC realiza un acto en “Homenaje al guerrillero heroico”, así lo convocan, con dos charlatanes carentes de toda

vergüenza, Agustín Rossi ex ministro de defensa de Cristina, uno de los que aprobó la ley antiterrorista y protector de Milani al frente del ejército, quien se destacó en la época de la dictadura secuestrando y asesinando a militantes guevaristas y el otro, Hugo Yasky burócrata al servicio de la burguesía nacional y popular.

Hay dos oradores más, a los que ni hace falta nombrar, y una presencia verdaderamente lamentable: La del Embajador Cubano Orestes Pérez Pérez bendiciendo este aquelarre. No se puede aceptar en silencio semejante burla a tantos compañeros torturados, asesinados y desaparecidos en toda América Latina. A los que tomaron en sus manos las banderas del Che y continuaron, y continuamos su lucha. Hay que ponerle un límite a tanta degradación y desvergüenza. A tanta campaña confusionista y contra-revolucionaria. ¿Qué tienen que ver Agustín Rossi y Yasky con el Che? ¿En que se identifican estos macartistas caza votos con sus luchas, con su entrega y conducta? Todo lo que puedan decir en ese acto será basura. Pues bien, que de esa basura se alimente el PC. La indigestión lo llevara a la tumba. A nosotros las náuseas nos impiden seguir escribiendo.

(*) Ponencia presentada en el Seminario Internacional realizado en Rosario con motivo del 75 aniversario del nacimiento del Che en junio del año 2.003 por un camarada de nuestra organización. Hoy, 14 años después, lo reproducimos (con su autorización), y hacemos nuestro, respetando todo lo dicho en ese momento. Entendemos que forma parte del largo y consecuente esfuerzo que llevamos adelante muchos compañeros, por reorganizar las fuerzas revolucionarias en nuestro país. Indudablemente la trayectoria revolucionaria del Che, su ejemplo, y su irrenunciable coherencia entre el decir y el hacer, admiten muchos abordajes. Este es solo uno de ellos. Queda en manos de los compañeros la tarea de hacerlos posibles.

A 50 años de su caída en Combate

Héroe y mártir de la Revolución Permanente

/ Por CS de Combate

El 9 de octubre de 1967, un día después de ser capturado por el ejército boliviano, el “Che” Guevara fue asesinado en la localidad de La Higuera, Bolivia. Desde Convergencia Socialista Convergencia de Combate lo recordamos con las palabras del fundador de nuestra corriente, Nahuel Moreno, quien lo definió como “héroe y mártir de la Revolución Permanente”, en un artículo publicado en el periódico del PRT (La Verdad) el 23 de Octubre de 1967:

Con el asesinato del Che no sólo perdemos los revolucionarios latinoamericanos a nuestro líder indiscutido, junto con Fidel, sino al más apasionado luchador de la revolución permanente de nuestra época. Su propia vida obedece a una profunda lógica que es la de la revolución permanente. De revolucionario pequeño-burgués en nuestro país que no comprende al peronismo, a dirigente del movimiento pequeño-burgués más revolucionario de Latinoamérica, el encabezado por Fidel Castro.

De fubista argentino a guerrillero cubano. De jefe guerrillero a constructor de la economía socialista. Como tal reivindica la importancia del propio proceso revolucionario interno, de la elevación de la conciencia de las masas. No olvida su carácter de revolucionario latinoamericano y no deja por un minuto de señalar que Cuba es parte de la revolución continental. Sus visitas a China, la URSS y África lo ven como adalid del internacionalismo proletario, de la revolución mundial.

Vuelto a Cuba pasa de las declaraciones y enunciados a la preparación de la guerrilla en el eslabón más débil de la cadena capitalista sudamericana: Bolivia. Si lo enterraron podemos decir con Castela: «No entierran un

cadáver, sino simientes revolucionarias». Guevara, que se jugó la vida cuantas veces fue necesario, hasta perderla, por la revolución cubana y latinoamericana, no tuvo temor de enfrentar y dar respuesta a los problemas más graves planteados a la revolución.

Desde la defensa de Cuba hasta la construcción del socialismo en la etapa de transición, pasando por las relaciones económicas entre los países socialistas, no hubo problema de importancia decisiva en la lucha de los trabajadores que Guevara no abordara, para darle una salida: la revolución permanente. Los trabajos más conocidos de Guevara sobre la guerra de guerrillas son categóricos: la defensa de la revolución cubana pasa por la extensión de la revolución latinoamericana.

Es así como citaba el discurso de Fidel del 26 de julio de 1963 en su trabajo Guerra de guerrillas: un método: «Es el deber de los revolucionarios, principalmente en este momento, conocer, percibir y captar los cambios en la correlación de fuerzas que se han dado en el mundo, y comprender que estos cambios facilitan la lucha de los pueblos. El deber de los revolucionarios, de los revolucionarios latinoamericanos, no es esperar que un cambio en la correlación de fuerzas produzca el milagro de una revolución social en Latinoamérica, sino hacer pleno uso de todo lo que favorezca al movimiento revolucionario en esta correlación de fuerzas cambiante y hacer la revolución».

Para que no quedaran dudas de que preconizaba la revolución permanente en el mismo trabajo citaba a Marx: «Marx siempre recomendó que una vez que se ha comenzado el proceso

revolucionario, el proletariado revolucionario debe golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundiza constantemente es una revolución que retrocede». Con toda claridad insistía en que había una estrategia contrarrevolucionaria de conjunto en toda América de los explotadores nacionales y el imperialismo yanqui y que la sola respuesta era una lucha de conjunto continental.

«Dado este panorama americano, es difícil que la victoria se gane y consolide en un solo país. La unión de las fuerzas represivas debe ser respondida por la unión de las fuerzas populares. En todos los países en los cuales la opresión de las masas llega a límites intolerables, la bandera de la rebelión debe ser levantada, y esta bandera debe tener, por necesidad histórica, características continentales. La cordillera de los Andes está destinada a ser la Sierra Maestra de las Américas, como Fidel ha dicho, y todos los inmensos territorios que este continente encierra están destinados a ser escenarios de una lucha a muerte contra el poder imperialista».

«No podemos decir qué características esta lucha continental adquirirá, ni tampoco cuánto tiempo durará, pero podemos predecir su iniciación y su triunfo, porque es el resultado de circunstancias inevitables históricas, económicas y políticas y su curso no puede ser detenido. Iniciarla cuando las circunstancias están dadas, independientemente de la situación en otros países, es la tarea de las fuerzas revolucionarias, en cada país. El desarrollo de la lucha determinará la estrategia general, la predicción sobre el carácter continental de ella surge del análisis de las fuerzas opuestas, pero esto no excluye -lejos de ello- un comienzo independiente.

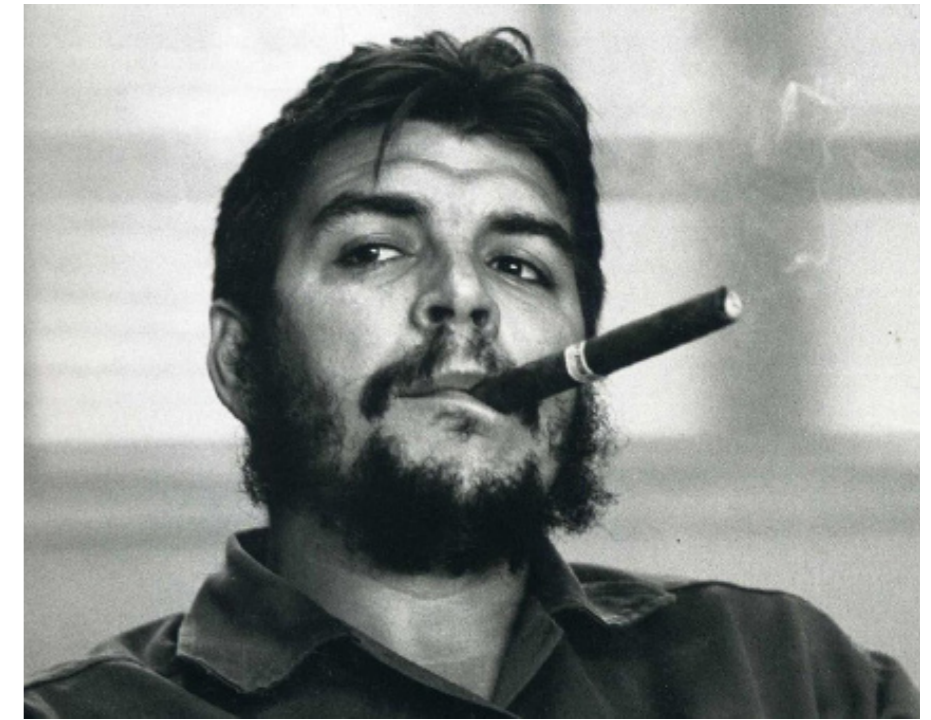
Así como la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a extenderse a todo un país, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos». El Che, junto con Fidel, fueron los mejores voceros de la estrategia y la teoría revolucionaria de la dirección cubana: hay un solo proceso revolucionario a escala continental, del cual Cuba es un eslabón muy importante, pero sólo un eslabón. La revolución es de conjunto, continental, el triunfo se lo obtendrá en una batalla total.

Si Trotsky fue el profeta y teórico de la revolución permanente, Guevara es su héroe, su mártir

Que cometió errores, que no era un teórico del calibre de Marx, Lenin o Trotsky, que magnificó la técnica guerrillera del foco y las tres etapas, ¡vamos chicos!, como dirían los camaradas cubanos a los pedantes unidos de las cofradías izquierdistas de América y Europa, lo sabemos todos. Rosa Luxemburgo no le va a la zaga en chingarle en algunos problemas teóricos y Liebknecht no sabía muy bien lo que era la dialéctica, y son, sin embargo, grandes del proletariado y la revolución universal.

Nuestro Guevara ya lo es también, por derecho propio, por su vida, por sus enseñanzas, por su muerte. Pero por si eso no bastara, lo sería por haber acuñado en su último documento público, su carta testamento, la consigna y el programa de los explotados del mundo en este momento: «Hacer dos, tres, muchos Vietnam». «Con cantos luctuosos, con tableteos de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria» Juramos hacerlo así, Comandante descansa en paz...

Desde Turquía saludaron nuestro acto de homenaje al Che



El día que realizaremos un acto de homenaje a la memoria del Che, junto a otras fuerzas revolucionarias, los/as camaradas del Partido Socialista de los Trabajadores de Turquía nos enviaron un saludo, que fue leído en el acto, organizado frente a la Gendarmería, que escuchamos por el secuestro de Santiago Maldonado.

Los camaradas del SEP hicieron un acto con estas mismas características en la capital de ese país, Ankara, desde la cual nos hicieron llegar el siguiente texto:

Ernesto Che Guevara fue ejecutado 50 años atrás por las tropas bolivianas organizadas por la CIA. Él fue un revolucionario destacado y mártir que inspiró a nuevas generaciones de jóvenes y los luchadores de la clase trabajadora en todo el mundo. El Che Guevara fue un revolucionario instintivo, una personalidad incorruptible que detestaba la burocracia, el carrerismo y los privilegios, teniendo para eso la

moral pura y austera de un luchador revolucionario consecuente. El Che Guevara fue un Revolucionario y militante Comunista, que practicó el internacionalismo, comprendiendo que para defender a la Revolución Cubana era necesario extenderla por otras partes del mundo, una gran enseñanza que debe perdurar viva en nuestra memoria.

Saludamos vuestro acto, no sólo porque constituye una acción conmemorativa del Che Guevara, sino porque ustedes relacionan su memoria a la lucha actual en la Argentina, repudiando al aparato estatal represivo que secuestró a Santiago Maldonado, que desapareció en manos de la Gendarmería mientras se solidarizaba con la lucha del pueblo mapuche. Desde Turquía y el Medio Oriente les enviamos Saludos Rojos y les decimos que estamos junto a los revolucionarios de la Argentina, uno de los países de vanguardia de la Revolución Mundial del Siglo XXI.

SEP (Partido Socialista de los Trabajadores de Turquía)

Catalunya

La clase obrera y la lucha nacional

/ Por Coordinadora Guevarista Internacionalista

En las últimas semanas ha tenido gran repercusión internacional el conflicto en Catalunya, que se da entre los sectores que promueven la independencia de esa nación y el gobierno central español. Este conflicto que tiene una larga historia, se agudizó a partir del estallido de la última crisis capitalista que exacerbó esta y todas las contradicciones de clase. Hablamos de contradicciones de clase, porque, si bien estamos ante un conflicto que adquiere la forma de la lucha independentista de una nación respecto al estado central español, lucha impulsada por sectores de diferentes clases sociales, el contenido de la misma revela la agudización extrema de la lucha de clases en el corazón mismo de las potencias imperialistas, que la crisis capitalista no deja de generar.

El conflicto en Catalunya no puede analizarse por separado de fenómenos como la salida de Inglaterra de la Unión Europea, la crisis en Grecia e Italia, las expresiones de xenofobia, el resurgimiento de la extrema derecha en toda Europa, etc. En definitiva, una serie de fenómenos que pautan un panorama de fragmentación y crisis en ese continente. La gran burguesía busca aprovechar la crisis para aumentar los niveles de explotación de la clase obrera, y además el proceso de centralización de capital se acelera, de la misma manera que la competencia inter burguesa y el fagocitamiento de los capitales menores por parte de los más grandes. En este contexto es que las viejas contradicciones entre el estado central y las diferentes nacionalidades se agudizan.

El estado español es el representante en primerísimo lugar de la gran burguesía del país, de los capitalistas propietarios de las grandes multinacionales con origen en ese país, y los mismos están dispuestos a hacer pesar ese hecho, no solo contra la clase trabajadora, sino también en las disputas inter burguesas. Del mismo modo la burguesía de menor escala, de las diferentes regiones, busca generar su contrapartida, a

partir de mayores niveles de autonomía en los aparatos estatales regionales, buscando mejores condiciones de negociar con la gran burguesía central, el reparto del fruto de la explotación de la clase obrera. Este proceso se da en el marco de grandes luchas de masas que se dieron en los últimos años, en contra del desempleo, los desalojos, la corrupción, los privilegios de unas zonas sobre otras, y del centro del país respecto a las diferentes regiones, etc, es decir contra las manifestaciones de la crisis que más golpearon a los sectores populares. Pero estas manifestaciones se produjeron en el marco de un enorme atraso ideológico, sin la acción destacada de partidos revolucionarios, sin que la clase trabajadora generara una política propia, que le permitiera insuflar un contenido y una perspectiva revolucionaria y socialista al proceso.

Es así que esa enorme oleada de movilizaciones de masas que se dieron en España a principios de esta década fue capitalizada por corrientes reformistas de diferente tipo que se colocaron desde la cima de esas luchas, como continuadores y garantes de la institucionalidad. Podemos, en el estado español, y la CUP en Catalunya, entre muchos otros, son ejemplo de esto. Son sectores que buscan, y han conseguido hasta el momento, desviar el grueso de la movilización popular hacia la conciliación de clases y hacia la institucionalidad burguesa.

El “Proces”

En este contexto comienza, en 2010 el proceso que ha llevado al referéndum del pasado 1 de octubre. El mismo se dispara cuando en ese año, a instancias del ala más reaccionaria de la burguesía española, representada políticamente por el PP, se declaran inconstitucionales varios artículos centrales del nuevo Estatuto de Autonomía para Catalunya, que acordado en 2006, reflejaba el resultado de las negociaciones entre el gobierno central y el gobierno regional, es decir entre los representantes de la gran burguesía

española y los de la burguesía catalana. Aquí es necesario detenerse para clarificar mejor esta caracterización. Cuando hablamos de la gran burguesía española, nos referimos a dueños de grandes capitales, cuyos intereses no se ciñen a una región u otra, sino que por la escala de los mismos refieren a España como un todo, e incluso exceden los propios límites nacionales. Estos grandes capitales, aún aquellos cuyo origen es catalán, son los primeros interesados en el mantenimiento de la unidad política del estado español.

De hecho, como medida de presión ante la realización del referéndum, varias de estas grandes empresas amenazaron con relocalizaciones de sus instalaciones en Catalunya, dándose la aparente contradicción de que varias de ellas son empresas de origen catalán. En lucha con estos sectores, con el interés de negociar mejores condiciones de explotación de la clase obrera, se encuentran los capitalistas cuya producción se concentra más fuertemente en la región. Catalunya es la zona más rica de España. La región representa casi el 20% del PBI del estado español y desde allí se origina un 25% del total de las exportaciones españolas. Es la región que presenta el mayor desarrollo industrial, cuenta con el menor desempleo y con una renta per cápita que en 2016 se situó un 19,6% por encima de la media de España.

En la región existe una burguesía media y pequeña muy numerosa, y cuyos intereses en el conflicto pasan por disminuir la porción de plusvalía que el estado central se apropia de la clase obrera de la región. Este sector social aspira a obtener mejores condiciones de reparto del fruto de la explotación de los trabajadores, reclaman que el gobierno local, sobre el que pueden hacer pesar con mucha más fuerza sus intereses, tenga mayor autonomía para fijar presupuestos, fijar impuestos, distribuir subsidios, arbitrar conflictos, etc. Por supuesto que estos reclamos empalman con la larga historia de resistencia contra la opresión económica,

política y cultural que el estado central español, Madrid, Castilla, mantiene sobre las regiones y sobre Catalunya en particular. El planteo independentista ha canalizado mucho de los reclamos populares y en particular de la clase obrera. La identificación del estado central español con los grandes capitalistas, con la política económica que se descarga contra los explotados, con la corrupción, con la represión cultural, hace al mismo el blanco central de la lucha de los trabajadores. Esto de por sí, por supuesto que significa un paso en el sentido correcto, pero el problema es que esto no se ve acompañado entre las masas de un planteo con carácter de clase, revolucionario, socialista.

La salida, el objetivo buscado, es la independencia nacional, a secas. Esto refleja que el movimiento de masas que impulsa la lucha independentista esta hegemonizado ideológica y políticamente por la burguesía. El objetivo central del mismo, mientras esto siga así, será el llegar a instancias de negociación que permitan discutir mayores niveles de autonomía para el gobierno local, expresando de esa manera, mejores condiciones de apropiación de plusvalía por parte de la burguesía de la zona. Políticamente esto se expresa en el intento de resolver la situación mediante negociaciones entre el gobierno institucional catalán y el gobierno central español, es decir, mediante los representantes de la burguesía, dejando a las masas populares como meros puntos de apoyo para los mismos.

Sin embargo las cosas no son tan sencillas. En primer lugar porque la clase obrera, aún sin dirección política propia, tiende inevitablemente con su lucha a rebasar los límites que la burguesía pretende dar al proceso, forzando planteos más radicales, generando las condiciones para formas de lucha que superan los procesos que se dan en el marco de la institucionalidad burguesa. Y por otro lado, porque el gobierno del PP ha respondido con una posición intransigente, dificultando cualquier negociación, llegando a la feroz represión contra el pueblo catalán durante el plebiscito del 1 de octubre y al planteo de la destitución del gobierno regional. Lo que sucedió este 1 de Octubre en Cataluña es la firme decisión por una gran parte de los catalanes de separarse

del Gobierno Central de España y su Monarquía. Rajoy minó Cataluña de policías los días anteriores al plebiscito, secuestró urnas, boletas electorales del Referendum, intentó generar terror en la población para que desistan de ir a votar por la separación del Estado Español. Aun así los resultados los resultados fueron los siguientes: SI: 2.020.144 (90,09%), NO: 176.566 (7,8%), BLANCO: 45.586 (2%), NULOS: 20.129 (0,89%)

En todo el territorio español hubo numerosas movilizaciones en contra de la represión sufrida por el pueblo catalán y manifestaciones minoritarias apoyando la represión del Gobierno de Rajoy y la unidad de España. La movilización popular se ha mantenido y el anuncio de Rajoy de destituir al gobierno catalán fue recibido con una nueva oleada de movilizaciones populares. ajoy busca dar una imagen de mano dura, de estar dispuesto a todo por defender los intereses de los grandes capitalistas, a los cuales representa.

Es que la estrategia de la gran burguesía en España toda, y en realidad en toda Europa, pasa por el aumento de los niveles de explotación, por la quita de conquistas populares en educación, salud, etc, por la reducción salarial, por aumento de los niveles de subsidio a los grandes capitales por parte del estado a costillas del pueblo, para lo cual apuesta a la represión ante la lucha social. La creciente militarización de la sociedad, con la excusa del terrorismo, el resurgimiento del nazismo, la xenofobia, son expresiones del auge de la ideología más reaccionaria, que ha llevado al gobierno a sectores que apuestan a esas predicas.

Es el caso del PP en España, y por lo tanto no puede extrañar a nadie que este sector político, representante de lo más rancio de la burguesía, heredero de la tradición franquista, reaccione con represión ante la movilización popular. El viernes 27 de octubre, después de que el Parlamento de Cataluña votara la declaración formal de independencia, 70 legisladores lo hicieron a favor, dos en contra y diez se abstuvieron, en tanto los 52 parlamentarios del Partido Popular, Partido Socialista Catalán y Ciudadanos se retiraron de sala por considerar ilegal la votación,

el gobierno de Rajoy, con la anuencia del Senado de España, hubo 214 votos a favor y 47 en contra, dispuso tres medidas que agudizan aún más el conflicto: El presidente de Cataluña, Carles Puigdemont y el vicepresidente Oriol Junqueras fueron destituidos, así como los restantes once jerarcas. Sus funciones son asumidas por el gobierno nacional con plenos poderes. El Parlamento catalán es cesado en sus funciones desde el viernes y será reemplazado por el Poder Legislativo que surja de las elecciones.

El gobierno de España dispuso la convocatoria a elecciones en Cataluña para el jueves 21 de diciembre. Al mismo tiempo el gobierno de España cesó a Josep Lluís Trapero como Mayor de los Mossos d'Esquadra, la policía autónoma catalana. Estas medidas marcan que el gobierno vuelve a subir la apuesta, intentando acabar con la cabeza política del movimiento independentista. La respuesta del gobierno depuesto fue tan timorata como toda su política. Carles Puigdemont salió públicamente al día siguiente con un discurso emitido por la televisión pública catalana en el que continuó siendo presentado como “presidente de la Generalitat” y llamó a los catalanes a ejercer una “oposición democrática”.

Puigdemont pidió a los catalanes “continuar perseverando sin violencia y sin insultos” en la defensa de la declaración de independencia que en realidad solo existió discursivamente. Sostuvo que “nuestra voluntad es continuar trabajando para cumplir los mandatos democráticos y al mismo tiempo buscar la máxima estabilidad y tranquilidad”. Después de este planteo llamando en realidad a la no resistencia ante el nuevo avasallamiento de la autonomía catalana por parte del gobierno central, Puigdemont no anunció absolutamente ninguna medida concreta para afianzar la supuesta declaración de independencia catalana, que realizara el parlamento el viernes. Estos últimos episodios ponen una vez más absolutamente claro que la dirección burguesa del movimiento independentista esta en primerísimo lugar preocupada por el mantenimiento del orden y la estabilidad del sistema burgués de gobierno y en segundo plano recién viene el planteo independentista.

España, mañana... será republicana

/ Por CS de Combate

La elección del 1-O y la Huelga General no son hechos aislados. Estamos en una situación mundial que amenaza transformarse en revolucionaria. Es que la España “moderna” siempre fue una máscara que ocultó el dolor y rencor de la derrota de la Guerra Civil, una de las más heroicas de la Revolución Mundial, que de haber triunfado hubiera cambiado el curso de la historia. Los acontecimientos españoles mostraron lo mejor del espíritu revolucionario, no sólo en la península, sino a nivel mundial, ya que las Brigadas Internacionalistas quedaron impresas en la memoria revolucionaria.

La Revolución dejó muchos aprendizajes, como los que transmitieron Trotsky en “Lecciones de España”, Felix Morrow en “Revolución y Contrarrevolución en España” y “Homenaje a Cataluña” de Orwell. En estos textos quedó claro el papel contrarrevolucionario de los “nacionalistas” catalanes y del estalinismo, que ayudaron a consolidar la derrota de la Revolución. Decenas de años después, la Revolución renace de sus cenizas para mostrarle al mundo que la explotación y la opresión siguen empujando las aspas de lo que sabidamente Carlos Marx denominó “el motor de la historia”, como el que estalló en Cataluña a partir de una nueva explosión de los deseos autonomistas de la mayoría de su población.

Las traiciones del PC y las trapisondas de los nacionalistas catalanes que hoy conducen la Generalitat - Pacto de la Moncloa mediante - no han podido frenar el impulso del movimiento de masas, que tarde o temprano vuelve “a las andadas”, siguiendo el hilo rojo de la Revolución inconclusa que retrocedió luego de la derrota de la República, pero reaparece con nuevos bríos a pesar del “Fin de la historia” decretado por los plumíferos de la burguesía y los escépticos de izquierda. Los exilados y exiladas de la República en Argentina y los/as descendientes de estos/as camaradas, formamos, de alguna manera, parte del proceso, razón más que suficiente para involucrarnos activamente, ejerciendo la solidaridad con la lucha por la Independencia del pueblo catalán,



que fue uno de los destacamentos de vanguardia en la guerra contra Franco. A pesar de su contundencia, la victoria del franquismo no pudo aplastar la lucha de la clase trabajadora, como tampoco la de las naciones, que como Cataluña y el País Vasco han sufrido durante décadas a la monarquía infame de los Borbón y el imperio dependiente de otro imperio más fuerte, el alemán. La prosperidad ficticia de estos años, que hicieron creerles a algunos que pertenecían al “Primer Mundo”, se cayó a pedazos luego de la crisis del Lehman Brothers, cuando las masas del estado español empezaron a darse cuenta de que estaban más cerca de los excluidos que se insurreccionaban en la “Primavera Árabe” que de los dueños de la Unión Europea.

A la crisis económica que golpeó la calidad de vida y los bolsillos, se sumó el impulso de las luchas por la autodeterminación nacional producidas en otros lugares, como Escocia y Kurdistán, donde millones votaron favor de su independencia y cientos de miles combaten para lograr su ansiada liberación nacional, como en el norte de Siria o Rojava. Hace tres años, entre el 6 y el 7 de Octubre, millones de kurdos se insurreccionaban en el Kurdistán del sudoeste de Turquía contra el gobierno fascista de Erdogan, reclamando por un corredor humanitario que les permitiera solidarizarse con sus hermanos de Kobane que luchaban contra Estado Islámico. Esa enorme movilización facilitó la victoria de las milicias kurdas en Kobane y, más allá de las políticas conciliadoras de sus conducciones, le dio un impulso a la pelea por la autodeterminación, a tal punto que uno de los

lacayos del imperio - el presidente de la región “autónoma kurda” de Irak, Barzani - se tuvo que poner al frente de un referéndum en el que millones votaron por la independencia. Lo acontecido en esta región, también denominada Bashur, no es diferente a lo que pasa en Cataluña, donde los dirigentes de la Generalitat, que de revolucionarios no tienen nada, se vieron obligados a motorizar un referéndum que revolucionó España, amenazando con dinamitar el estado monárquico y dar lugar a una nueva configuración de las fronteras nacionales y sociales de la península. ¡Una situación que debe ser aprovechada por los que no tienen nada que perder, salvo sus cadenas...! En Kurdistán, como Cataluña, son los jóvenes quienes están a la cabeza. Son ellos los que se han propuesto las tareas más duras, como levantar un fusil en Rojava o enfrentar a la guardia civil en Barcelona.

Son ellos y ellas, si se apropian de las ideas de la Revolución Socialista, quienes podrán llevar la lucha hasta el final, imponiendo la Autodeterminación en el marco de una nueva configuración de las fronteras, que en vez de dividir a los pueblos los unifique en Federaciones de Estados o Regiones Autónomas de carácter Obrero y Socialista. Los revolucionarios debemos solidarizarnos con este proceso, realizando acciones de apoyo y prepararnos para viajar a concretar este apoyo mediante Brigadas Internacionalistas. La Revolución - que no acabó con la derrota de la República - resurgió de sus “cenizas”, planteando tareas parecidas a las que se propusieron las organizaciones y dirigentes que se jugaron por el triunfo de la causa republicana y el Socialismo.